

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD DEL NORTE
“Movimiento pentecostal, corrientes modernistas y sociedad aymara”
Cuaderno de Investigación Social N°8
Iquique, Chile; Febrero 1984.

Canje y Correspondencia:
Casilla 135, Iquique - Chile
Teléfono: (+56) (57) 414461
Página web: www.crear.cl
Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl

**“Movimiento pentecostal, corrientes
modernistas y sociedad aymara”**

Bernardo Guerrero Jiménez

PRESENTACIÓN

El presente documento es la última parte de un trabajo mayor: “El Movimiento Pentecostal en la Sociedad Aymara” Subconjuntos de esta investigación han sido publicados en los “Cuadernos de Investigación Social” de CIREN (1980: 3; 1981: 3 Y 4).

El autor, Bernardo Guerrero Jiménez, es Licenciado en Sociología y director saliente de CIREN, ya que desarrollará –siempre como investigador del Centro-estudios de Doctorado en Ciencias Socio-Culturales, en la Universidad Libre (VRYE UNIVERSITEIT) de Ámsterdam, Holanda.

Este trabajo trata, desde la perspectiva andina, la alianza entre el “modernismo” fomentado por el Estado Nacional y el Movimiento Pentecostal. La reflexión en torno a esta alianza lo lleva a discrepar de autores tales como Lalive d’ Epinay, que ve en el pentecostalismo una actitud de “huelga social pasiva” (1968: 163). Postura contraria se advierte en los pentecostales que incursionan en el altiplano chileno.

Se incluyen cuadros estadísticos a fin de tener una imagen de la cuantía de este movimiento religioso en la zona. Estos fueron elaborados en el año 1980 en base a las informaciones recogidas por el autor de este trabajo.

Finalmente se reflexiona (Consideraciones Finales) sobre el problema de la conciencia social aymara y su recuperación en el marco de una estrategia de desarrollo andino.

JUAN GABILÁN C.

DIRECTOR PUBLICACIONES CIREN

MOVIMIENTO PENTECOSTAL, CORRIENTES MODERNISTAS Y SOCIEDAD AYMARA

El presente artículo trata de las relaciones que se establecen entre el movimiento pentecostal y las corrientes modernistas que el Estado fomenta e implementa en la zona aymara de nuestro país. Tal es el caso de la Escuela Nacional, Organizaciones Comunitarias (Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Centro de Padres y Apoderados, etc.) Tecnología Moderna y otros.

Este trabajo es parte integrante de una investigación mayor titulada El Movimiento Pentecostal en la Sociedad Aymara.

MOVIMIENTO PENTECOSTAL Y CORRIENTES MODERNISTAS

Las vinculaciones entre el movimiento pentecostal y modernidad se empiezan a advertir cuando este movimiento religioso empieza a promover una atracción hacia todo aquello que se parezca o conduzca a la modernidad, para los pentecostales la sociedad nacional es el referente del progreso y de lo moderno. Con el estilo de vida que propone –antiandino y modernizante- es una estructura enajenante, que quiere perecerse al hombre de la ciudad; orienta toda su acción social tomando como marco de referencia la sociedad chilena.

¿Cuáles son las razones que proponen la existencia de un tejido de relaciones funcionales entre el pentecostalismo y la modernidad?

En primer lugar, se observa que la acción promovida por el pentecostalismo, halla en el modernismo su marco de referencia y de orientación valórica. Coinciden en la medida en que ambos se oponen a la tradicionalidad aymara; el movimiento pentecostal encuentra en el modernismo su mejor aliado para terminar con la sociedad aymara.

Han inaugurado en forma conjunta con el modernismo una alianza que tiene por finalidad acabar con la sociedad aymara bajo el pretexto de desarrollar a ésta.

Esta alianza es posible ya que ambos grupos han concordado en forma parcial, en los intereses que tienen para defender y conquistar. Se han unido para colonizar ‘tierras paganas’ y defender la chilenidad en un territorio que, según ellos, no vibra aún del todo con el credo modernizante y chilenizante.

En forma paralela, el movimiento pentecostal en su acción “extirpadora de idolatrías tradiciones y costumbres”, va buscando un mayor prestigio social, riqueza y poder;

estos logros reciben de la sociedad chilena una sanción positiva y estimulante. Concibe su religión como la única y verdadera y capaz de albergar la verdad y la sabiduría. Es en cierto modo una religión “progresista”. Esta posición etnocentrista los lleva a desprestigiar constantemente la religión aymara y con ella a la sociedad que la sustenta. Su adhesión a la sociedad nacional, se manifiesta en concebirla con todas sus instituciones como la “verdadera sociedad”; en los intentos y preocupación por la presentación personal basadas en los cánones modernos; en la preferencia por aquellas actividades que redunden en beneficio propio y no de la comunidad; en el surgimiento de actividades comerciales regidas por la economía de mercado; en el prestigio que le brinda la sociedad nacional al ser dirigentes de organizaciones comunitarias, etc.

Los ejes de la ideología de la alianza entre modernismo y pentecostalismo se construyen, como lo hemos visto, en la negación de la realidad andina; en el lugar preponderante que ocupa el Salvador (Dios Bíblico), el Pastor a nivel terrenal que trata de vivir según los cánones de la sociedad moderna y finalmente, en el carácter de verdadera religión que se atribuye el pentecostalismo y que conduce a la salvación.

Se edifica también por la negación de los valores culturales del mundo andino (familia extensa, tecnología tradicional, comunitarismo, etc.). La adhesión irrestricta a esta alianza conducirá por un lado, a la salvación a través del pentecostalismo; y por otro, al desarrollo mediante el apego incondicional a la Escuela Nacional y a todo lo que venga de la sociedad chilena.

Los ejes ideológicos de la modernidad y del pentecostalismo, se sintetizan por la oposición radical entre lo sagrado y lo profano. Donde según la perspectiva de esta alianza, lo aymara y tradicional es lo profano, su adhesión a ella sólo produce la ‘perdición’ y el ‘subdesarrollo’. Entre lo sagrado y lo profano emanan relaciones que hacen posible que lo profano se haga sagrado (moderno y Pentecostal) mediante su destrucción.

La visión de la sociedad que posee el pentecostalismo es un todo coherente y unificado. Enunciando en su visión de mundo, combinan y permutan un mismo repertorio de signos. Es fácil advertir la línea de continuidad que une la modernidad con la religión pentecostal y los supuestos morales que ello implica.

Lo que hace que se reúnan en una misma línea, modernidad y el credo pentecostal, es la idea-supuesto de que el pentecostalismo sólo se puede desarrollar en una sociedad moderna (léase capitalista) o que camine a la modernidad.

Desde este punto de vista, la religión pentecostal legitima el nuevo orden que se edifica sobre su cadáver de la sociedad aymara.

La ideología pentecostal cumple con una función bastante específica: otorga a la modernidad emergente en el altiplano coherencia y unidad. El discurso ideológico del pentecostalismo representa intentos de articulación donde trata de presentarse como la auténtica expresión religiosa del capitalismo dependiente. En el ámbito discursivo entrega y da a la vez una dimensión y justificación religiosa a una multitud de elementos que aparecen como típicos y exclusivos del capitalismo, la competencia, el individualismo, el consumismo, etc.

El pentecostalismo, con la visión del mundo que propone, continúa reproduciendo el esquema dominante-dominados que impuso el español, con la diferencia que ahora el esquema es entre indios y 'ciudadanos'. Con su presencia formula la alternativa para dejar de ser indios: convertirse en pentecostal. El camino de éste a 'ciudadano' reconocido con sus derechos y deberes por la sociedad mayor, es ya otro problema.

El clima de fraternidad espiritual que ofrece, hace que sus adictos piensen en la sociedad capitalista como la 'verdadera sociedad'. Procura con ello enmascarar el carácter de vehículo de dominación cultural que desempeña, por lo mismo que es la expresión religiosa del modelo de desarrollo en vigor.

El movimiento pentecostal es el parámetro absoluto –al igual que la Escuela Nacional- de la modernidad; es la norma y la regla, quienes no están con él no están con la modernidad. El tropismo pentecostal, aparte de atribuirse la norma de la objetividad, cae en un totalitarismo ya que instituye su sistema religioso y social como el más adecuado.

De aquí nace la importancia en el discurso pentecostal, que crea la realidad del modernismo (progreso, competencia individualizante, consumismo, etc.) y las postula como categorías universales, que cristalizan normas absolutas y nunca aparecen como conceptos privativos del capitalismo.

Las relaciones entre el movimiento pentecostal y la modernidad emergente en la sociedad andina, nos obliga a revisar algunas conclusiones sacadas en torno a este movimiento, fundamentalmente en torno al compromiso socio-político. Christian Lalive d'Epinau, afirma la existencia de una huelga social del pentecostalismo. Es decir, que aparte de condenar el mundo que ellos llaman 'pagano' se alejan de él. El nos dice:

“El pentecostalismo enseña una moral positiva y activa para todo lo que se refiere a la vida del grupo; participar en los cultos y en la Escuela Dominical, ofrecer el diezmo,

evangelizar. Desde que se entra en la esfera de la vida privada y familiar las obligaciones (dar una vida decente a su familia, indicar a los hijos los 'caminos del Señor', etc.) se doblan con prohibiciones (no beber, no fumar, no participar en los 'placeres del mundo'). Finalmente en la vida profesional y pública, la moral enseñada se hace francamente negativa y pasiva: hay que ser sumisos, obedientes y respetuosos hacia las autoridades del Estado, del Patrón y de los Sindicatos), pero la regla de oro es "Tú no participarás". De este modo, cuanto más escapa la vida del hombre a los medios directos de control de la comunidad, más la moral enseñada toma la forma de prohibición. El grupo goza de una moral de acción y de compromiso; el creyente aislado debe seguir una ética de desprendimiento y de huelga", (Lalive; 1968:163).

Sin embargo, las observaciones que hemos llevado a cabo en el altiplano chileno, difieren un poco de la tesis planteada más arriba. En efecto, el movimiento pentecostal que actúa en el altiplano condena el mundo 'pagano', pero lo concibe como potencialmente convertible al Evangelio. La moral de la prohibición, en lo que se refiere a la vida privada y familiar, parece mantenerse como tal. Pero la moral de la vida pública no se mantiene tan tajante como piensa el autor.

La realidad que le toca vivir a la comunidad pentecostal en el altiplano lo hace revisar sus principios en cuanto al compromiso político. Ellos desean y así lo ha dicho el Pastor, evangelizar 'tierras paganas' y el mejor camino para lograrlo es modernizando el altiplano, lo que equivale a destruirlo como sociedad y cultura.

Un indicador lo constituye el alto índice de participación de los pentecostales en los puestos directivos de la Junta de Vecinos, Unión Comunal de Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Centro de Padres y Apoderados, etc.

He aquí algunas notas que atestiguan lo dicho, las respuestas son del Pastor.

Pregunta: ¿Por qué todos los puestos, o la mayoría de ellos, de las organizaciones comunitarias y funcionales, están ocupados por los evangélicos?

Respuesta: “Porque no hay otra persona, porque todas las personas principales somos todos evangélicos. No hay otra persona que pueda actuar. En eso la iglesia no prohíbe participar en esto. Por cierto no meterse en partidos”.

La misma pregunta se la formulamos a nuestro informante católico, su respuesta fue la siguiente:

“Ellos dicen que son más capaces. Esto se escucha en todos los sermones en la cual habla el pastor. Que si los gobiernos, que si los grandes millonarios podrían ser capaces de ser más que ellos, ya que ellos creen el Creador. Siempre han tenido esa prepotencia, de sentirse más superior que nadie”.

La opción socio-política del pentecostalismo resulta clara y lo será hasta cuando logren desarticular en forma completa la sociedad aymara. Para conseguir este objetivo el nivel del compromiso socio-político será el que se le pide. Creemos que cesarán cuando sus objetivos se logren. Sus opiniones y posturas frente a ciertos hechos demasiados conocidos en la historia de Chile así lo demuestran.

Pregunta: ¿Ud., cree Pastor, que Cariquima ha progresado?

Respuesta: “Sobre todo por el Evangelio. Este pueblo era arrastrado totalmente en vicios, idólatras, paganismo, al fin acérrimo, fanáticos. Pero por el Evangelio aquí se ha dado cuenta, que el Evangelio los instruyó. Al fin se disminuyó los vicios, las costumbre, total por el Evangelio nosotros hemos prosperado. Y la autoridad ha visto que aquí, que por el Evangelio ha habido progreso”.

Veamos ahora, que nos dice un campesino católico frente al progreso que el Pastor ve en Cariquima:

“Ellos dicen que Cariquima ha progresado. Pero Cariquima no ha progresado. Más bien esto trae una comodidad (se refiere a la luz eléctrica a cargo de un grupo electrógeno, a la Escuela y a los gastos que ésta genera, etc.) Porque hay que mantenerlo. A mi juicio, la parte fundamental de acá del altiplano tiene que desarrollarse la parte económica, después la parte de la comodidad. Que pasa si no tenemos la

parte económica, una entrada como la mantenemos, como disponemos de gastos. Más que progreso, es atraso en parte. Hoy en día no se nota más progreso”.

Luego seguimos preguntando al Pastor:

Pregunta: ¿Cómo se sienten ustedes con el gobierno militar?

Respuesta: “Estamos bien porque hay toda la libertad, sobre todo para caminar por este camino de la verdad... Más antes ahí sí que habíamos tenido ninguna libertad, porque ya habíamos entendido porque Cristo ya nos Instruyó, nos enseñó de donde proviene, bueno, de lo que nos quiso dominar, esa doctrina marxista totalmente. Nosotros sabíamos por la escritura que esto tenía que venir algún tiempo. Pero si llega a dominar ese régimen, por cierto no tenía libertad, ya no tenía que hablarse de la religión”.

Pregunta: ¿En los tiempos de Allende tuvieron algún problema?

Respuesta: “¡Pero ya estaba comenzando pues! Aquí tenía amigos profesores, amigos de Allende. Con él habíamos tenido muchas conversaciones; aquí yo les pasaba las literaturas espirituales. Y a él le gustaban mucho y creía que realmente existía un poderoso Dios. En fin, estábamos muy comprendidos acerca de la religión. Pero, apenas ahora salió Allende cuando difundió su sistema de política, al fin pescó a este profesor. Así habían muchos profesores, los hermanos evangélicos empezaban a desanimarse. Un rato estaba aquí cantando. La ley nueva va a destruir la religión que ya estaba difundiendo los profesores principalmente. Aquellos que estaban difundiendo los profesores principalmente. Aquellos que estaban realmente aferrados a Cristo ya tenía seguridad, ya se decía, Yo decía, bueno sé que Allende va a implantar principalmente el plan que ellos tienen, que los marxistas tienen, eliminar la palabra que se pronuncia a Dios. Eso ya lo sabíamos así es que yo estaba seguro. Bueno, imposible de poder ignorar a Cristo; así como me ha libertado sobre todos los vicios y las malas costumbres. En fin quien me regeneró a mi y ahora como voy a negar yo. Por eso yo aseguraré: bueno yo moriré por Cristo”.

Pregunta: ¿Cómo recibieron ustedes el pronunciamiento militar?

Respuesta: “Bueno nosotros nos dimos cuenta, Bueno probablemente nos haigamos dado cuenta por los discursos, que él reconoce a Dios, que él oró a Dios pidiendo defensa a la Nación. Entendimos que el poder de Dios, esta fuerza militar nos va a defender. Esto lo hemos entendido realmente. Esta profetización había en nuestra iglesia y se sabía principalmente en Santiago, los más fieles que habían allá en Santiago, habían profecías. Dios ya estaba anunciando que iba a suceder en Chile, este era el marxismo que tenía que dominar. La profecía decía que del alto venía una bandera roja para tapar Chile, este era el marxismo que tenía que dominar y enseguida dice que venía otra mano blanca más arriba, una mano blanca lo empuña, lo destruye, la bandera roja se tapa, se desapareció, éste se cumplió. Teníamos seguridad que Dios iba a defender a Chile, y fue y se cumplió esta profecía. Ahora escuchamos su discurso que todo ciudadano chileno debe tener la palabra de Dios, que todo chileno debe reconciliarse con nuestro Hacedor, por lo que habíamos pecado, por haber seguido ese régimen marxista. Cuando aún habiendo sido creyente habíamos dicho que sí a ese régimen político es mejor que Dios. Esto lo dijo Pinochet que debemos reconciliar con nuestro Dios hacedor. Entonces conocimos a Pinochet que él reconoce a Dios, reconoce a Jesucristo Salvador, que Dios lo haiga impulsado a Pinochet para que pusiera esta defensa. Así que entonces entendemos todo evangélico que Pinochet ya está ayudado por Dios, así que entonces vemos que todo está muy conforme, los evangélicos principalmente en Cariquima”.

Si habría que caracterizar el pentecostalismo que incursiona en el altiplano chileno en lo que se refiere a su compromiso político con la sociedad que lo circunda, tendríamos que decir que rompe con la tradición ética común a los protestantes misioneros de América Latina.

Al afirmar como lo hace Lalive d’Epinay:

“Que el pentecostalismo se constituye en torno a la condenación que dirige contra el mundo, pues éste no será renovado sino con la venida –inminente, pero imprevisible- del Señor; y en torno a la misión que se da de salvar las almas de este mundo, para ofrecerle refugio temporal de la comunidad” (Lalive; 1968: 63).

Sin embargo, la acción del pentecostalismo nos obliga a revisar el punto de vista sustentado por el autor. Pareciera que para los pentecostales la condición *sine qua non* para que irrumpa al reino de Dios, es que la humanidad se libere de todo tipo de sociedad, no-modernas o paganas, de la que la sociedad andina es un ejemplo según ellos. Sólo cuando la sociedad andina desaparezca como tal, la venida del Señor será cierta. Por ahora su función será la de preparar el camino y esto significa aniquilar estructuralmente la sociedad y construir sobre sus ruinas, una sociedad moderna. Terminada esta misión será acaso el momento de sentarse a esperar.

Las ideas y valores que sustenta el pentecostalismo nos dan pistas que es preciso meditar un poco más. Lo cierto es que este movimiento manifiesta conscientemente una actitud colectiva frente a la sociedad y cultura aymara; es una actitud de repudio, pero no de aislamiento. El repudio es el primer paso para no querer aislarse y querer cambiar la fisonomía cultural de los aymaras.

Lo que nos interesa destacar es que el conjunto de valores e ideas que componen la ética social de este movimiento, que dirige y orienta, por lo tanto, la forma que adoptará el compromiso socio-político; es solo uno de los aspectos del complejo de relaciones que mantiene a la sociedad aymara.

De este modo, la forma que adopta este compromiso frente a la sociedad andina, nos da una idea del tipo de relación que se establece entre ellos.

Hemos señalado con anterioridad que una relación asume la forma de una contradicción estructural que los hace ser incompatibles entre sí, ya que el pentecostalismo halla su razón de ser y justificación a su existencia en la medida en que se presenta como la expresión religiosa más adecuada del modelo de desarrollo en vigor. Dentro de este ángulo difícilmente puede abstraerse de las contingencias diarias que emanan de vivir en suelo aymara. En esta perspectiva es fácil entender por qué luchan por destruir la sociedad andina.

Extrañamente puede ser para el pentecostalismo, su común denominador el hecho de 'ser separado del mundo'. Lo que es preciso dejar en claro aquí, es el concepto de 'mundo' en su concepción sociológica. ¿No operará el movimiento pentecostal acaso, una especie de conversión de mundos, en el sentido de que vivir en uno determinado es mucho más cómodo para sentarse a esperar la llegada del Señor? De aquí se puede entender que, para el pentecostalismo exista un mundo terrenal más tolerante, para vivir según lo que ellos entienden por compromiso a la Verdad.

Según Desroche, la participación del hombre en la venida del reino de Dios, la secta adoptará frente a la sociedad una de las dos actitudes globales siguientes:

“Si la irrupción del Reino de Dios es concebida de manera brutal y catastrófica, como el fruto del regreso del Señor, sin que el hombre haga a ese regreso otro aporte que comunicar su inminencia la comunidad vivirá en una actitud pasiva frente a la sociedad, aceptándola como un hecho transitorio donde los fieles encuentran, sin embargo, el medio de asegurar su subsistencia, sin otra acción colectiva, que la de arrancar de esa sociedad el mayor número posible de individuos, por medio de la predicación del Evangelio y por la oración”.

El presente artículo trata de las relaciones que se establecen entre el movimiento pentecostal y las corrientes modernistas que el Estado fomenta e implementa en la zona aymara de nuestro país. Tal es el caso de la Escuela Nacional, Organizaciones Comunitarias (Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Centro de Padres y Apoderados, etc.) Tecnología Moderna y otros.

Las ideas y valores que sustenta el pentecostalismo nos dan pistas que es preciso meditar un poco más. Lo cierto es que este movimiento manifiesta conscientemente una actitud colectiva frente a la sociedad y cultura aymara; es una actitud de repudio, pero no de aislamiento. El repudio es el primer paso para no querer aislarse y querer cambiar la fisonomía cultural de los aymaras.

Lo que nos interesa destacar es el conjunto de valores e ideas que componen la ética social en este movimiento, que dirige y orienta, por lo tanto, la forma que adoptará el compromiso socio-político; es sólo uno de los aspectos del complejo de relaciones que mantiene con la sociedad aymara.

De este modo, la forma que adopta este compromiso frente a la sociedad andina, nos da una idea del tipo de relación que se establece entre ellos.

Hemos señalado con anterioridad que la relación asume la forma de una contradicción estructural que los hace ser incompatibles entre sí, ya que el pentecostalismo halla su razón de ser y justificación a su existencia en la medida que se presenta como la expresión religiosa más adecuada del modelo de desarrollo en vigor. Dentro de este ángulo difícilmente puede abstraerse de las contingencias diarias que emanan de vivir en suelo aymara, en esta perspectiva es fácil entender por qué luchan por destruir la sociedad andina.

Extrañamente puede ser para el pentecostalismo, su común denominador el hecho de “ser separado del mundo”. Lo que es preciso dejar en claro aquí, es el concepto de “mundo” en su concepción psicológica. ¿No operará el movimiento pentecostal acaso, una especie de conversión de mundos, en el sentido de que vivir en uno

determinado es mucho más cómodo para sentarse a esperar la llegada del Señor? De aquí que se pueda entender que, para el pentecostalismo exista un mundo terrenal más tolerante, para vivir según lo que ellos entienden por compromiso con la Verdad.

Según Desroche, la participación del hombre en la venida del Reino de Dios, la secta adoptará frente a la sociedad una de las dos actitudes globales siguientes:

1. “Si la irrupción del Reino de Dios es concebida de manera brutal y catastrófica, como el fruto del regreso del Señor, sin que el hombre haga a ese regreso otro aporte que comunicar su inminencia la comunidad vivirá en una actitud pasiva frente a la sociedad, aceptándola como un hecho transitorio donde los fieles encuentran, sin embargo, el medio de asegurar su subsistencia, sin otra acción colectiva, que la de arrancar de esa sociedad el mayor número de posible de individuos, por medio de la predicación del Evangelio y por la oración”.
2. “La victoria será progresiva y lenta preparada por la obra humana y en ese caso, el rechazo de la sociedad se acompañará de la voluntad de transformarla radicalmente, de reemplazar la ciudad de Dios. En este segundo tipo, la voluntad de ruptura sobrepasa en gran medida el cuadro fijado por la teología de la primera epístola de Juan, para aspirar a la creación de una teocracia en este mundo”, (Citado por Lalive; 1968: 158).

Si aceptamos la hipótesis de que el pentecostalismo ha operado en su ideología una conversión de mundos, en el sentido que para este movimiento hay un mundo más cómodo para sentarse a esperar que otros (p.e., que el mundo aymara), concluiríamos que la primera actitud sólo se daría en cuanto el pentecostalismo acepte el mundo sobre el que está como factible para esperar, y que no sea por lo tanto, un mundo “extremadamente pagano”.

La ética social advertida en el altiplano parece acercarse más a la segunda actitud enunciada, pero con variantes que la hacen ser más relativa.

La primera acción tendería hacer más “tolerante” la vida en el altiplano. Esta idea significa que debe terminarse de una vez y para siempre con la existencia de las sociedades andinas. Parafraseando el texto citado podemos decir que el rechazo de la sociedad se acompañará de la voluntad de transformarla radicalmente (es decir, destruirla) de reemplazar la sociedad “pagana” por la “sociedad de Dios”.

Ante esto surge otra interrogante. ¿Será acaso la sociedad capitalista la que más se parece a la sociedad de Dios? O en otros términos, ¿es el capitalismo extendido a

toda la humanidad el mejor escenario para sentarse a esperar la venida del Salvador?

Sólo bajo estos términos es posible entender la acción dirigente del pentecostalismo en el altiplano.

Dicha acción se orienta a destruir la sociedad aymara, para luego sobre sus ruinas, edificar un tipo de sociedad que se parezca lo que más pueda a la sociedad capitalista. Una vez logrado sus propósitos se identificará –también habrá que comprobar esa hipótesis- con la primera de las actitudes globales ya enunciadas.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de todo nuestro trabajo, hemos hecho especial hincapié en detectar las relaciones de discontinuidad que existen entre el movimiento pentecostal y la sociedad aymara. Estas relaciones adquieren su real significancia en la medida que se insertan en el contexto de la sociedad andina sub.-desarrollada. Este “Status” fue alcanzado cuando se incorporó el sistema capitalista en la época de la Conquista y la Colonia. En este sentido, la historia de la sociedad andina, que ya hemos delineado, no es más que la historia de su sub.-desarrollo, dominación y opresión.

Desde este punto de vista, el Movimiento Pentecostal es concebido como la consecuencia histórica de cuatro siglos de dominación, sub-desarrollo y anomia. El estudio de este movimiento es el estudio entonces, de una de las consecuencias superestructura les del sub.-desarrollo andino; consecuencias que a su vez se revierten sobre la sociedad que lo recibe, agudizando aún más este proceso.

Además, la acción del movimiento religioso en estudio debe ser concebida como insertada dentro de una acción simultánea con otros grupos de la sociedad nacional, que incursionan en la zona con homónimos propósitos. Así toda la corriente modernista (neocolonialista) que auspician los grupos dominantes coinciden con la acción del pentecostalismo: la destrucción total de la sociedad andina.

En consecuencia, el altiplano chileno se ve envuelto en un proceso que busca dismantelar las estructuras sociales andinas. Esto se puede advertir desde el momento mismo de la llegada de los españoles; con la explotación orientada “hacia fuera” y que se realizó a expensas del sistema económico y social de la sociedad aymara.

Uno de los efectos más significativos de la situación del sub.-desarrollo andino, es sin duda, la erosión implícita de la conciencia social aymara y los posteriores fenómenos de atomización de la comunidad, la familia autóctona y de anomia.

La conciencia social de los aymaras ha sido durante toda la Colonia y hasta hace poco tiempo, el fundamento de las insurrecciones y movimientos indígenas, alimentados con la esperanza de una emancipación autóctona andina. Manifestaciones de anomia aparecidas por la desarticulación de la normativa ética y las estructuras tradicionales y, por el vacío de autoridad interna son: alcoholismo, abandono de tierras, liquidación de ganados, emigraciones sin perspectivas económicas, y la presencia del movimiento pentecostal.

La consecuencia de esta acción se deja sentir con todo su peso erosionador sobre la debilitada y eclipsada conciencia de la identidad cultural autóctona y la fidelidad hacia la comunidad, la tradición y la tierra de origen.

Desde esta perspectiva, la acción pentecostal hace prácticamente imposible la presencia de una capacidad imaginativa necesaria para integrar la cultura material y espiritual de la sociedad dominante, al sistema cultural andino y a su organización social tradicional. Al contrario, están empeñados en mostrar, por su conducto, los valores e intereses de la sociedad nacional. Están resueltos a destruir el modo de comportamiento autóctono a partir de la conversión a los patrones culturales y de convivencia social de la sociedad dominante. En este sentido, el movimiento en cuestión, auspicia y fomenta una reconquista espiritual regida y legitimada por el credo de la sociedad nacional. Más que un filtro que selecciones lo que viene de la sociedad nacional, el pentecostalismo es el vehículo por el que se transmiten los intereses y valores de la sociedad nacional.

La sociedad aymara de Tarapacá no intenta una superación social colectiva, en razón de sus intereses comunales; incorporar y andinizar los modelos foráneos. A la inversa y con la ayuda del pentecostalismo, sienten una especial simpatía por todo lo que viene de Occidente (léase sociedad dominante) aunque no perciban claramente las consecuencias de ello. Los resultados son obvios: se abandona la tierra, se menosprecia la cultura de origen y se renuncia a la identidad cultural.

Dicho de otro modo, la acción del pentecostalismo y su rápida expansión significa la derrota del pueblo y la agonía de la sociedad autóctona, ya que sus miembros desconocen su identidad cultural y renuncian a la lealtad para con su comunidad.

ALGUNAS REFLEXIONES PARA LA RECUPERACIÓN DE LA CONSCIENCIA SOCIAL DE LOS AYMARAS DE TARAPACÁ

El problema de la expansión pentecostal con sus consiguientes efectos sobre el desarrollo andino, nos lleva a considerar la posibilidad de frenar esta expansión, cuestión que debe lograrse entre otras tantas cosas (ya sea a nivel de la estructura

económica, política, educacional, etc.) con la presencia de una sociedad aymara unida, fiel a su tradición y a su tierra; en una palabra, con una fuerte conciencia social.

Resulta claro que se descarta de antemano la posibilidad de postular para la pervivencia de esta sociedad, la “solución” que implique el aislamiento de ésta con respecto a la sociedad nacional. Lo que sí debe buscarse, es una integración plena y no, una asimilación. Esto nos lleva a considerar algunos objetivos que son, por lo general aceptados en una estrategia de desarrollo rural. Mencionamos con Stavanhagen:

1. Un rápido aumento de la productividad y la producción.
2. Un mejor aprovechamiento de tierras y aguas disponibles.
3. La recapitalización del sector rural.
4. La creación de mayor oportunidad de empleo en el sector rural.
5. Una redistribución del ingreso
6. Un aumento del nivel de vida rural.

Todos estos elementos deben ser insertados, para efecto de su mayor eficacia, en el marco global del desarrollo, que se deriva de una clara conciencia social. Esto lleva a distinguir el desarrollo de aquel proceso empobrecedor que trajeron los españoles y que las élites criollas siguieron aplicando. El desarrollo debe ser “hacia adentro”, endógeno, auto-creativo, integral, definido y proyectado dentro de la perspectiva ecológica, tecnológica y cultural propia de la sociedad andina.

En lo que atañe directamente a nuestro problema, tendremos que decir, que lo más grave que atenta contra la cultura aymara es el carácter intolerante y totalitario del movimiento pentecostal. Para superar esta situación se hace necesaria una gran ofensiva aymara que logre unificar a todos –incluso a los pentecostales- bajo símbolos únicos. Para ello es necesario recobrar tanto el espacio como el tiempo sagrado. Es espacio en la medida en que se sigan conversando los límites tradicionales, no permitiendo que los antiguos centros políticos y religiosos – Cariquima e Isluga- por ejemplo, sean cambiados por efectos de la política administrativa del gobierno central. El caso de la Comuna de Colchane en Isluga, significa el cambio del “centro del mundo” a una zona adyacente donde en la actualidad está el Retén y la Escuela. El tiempo en el sentido que el calendario

autóctono siga dictando las fechas de las fiestas, y no cuando cierto personal de la Iglesia Católica crea o estime conveniente realizarlas.

Otra de las formas de lograr una unificación de los aymaras entre sí, en el cual se incluyan los pentecostales, es logrando explicitar valores que sean unitarios. Por ejemplo, conociendo el apego casi incondicional y casi religioso a la idea del progreso que sienten los pentecostales. En este sentido, la idea del progreso debe ser un valor unitario; siempre y cuando tal concepto, por lo general entendemos como se concibe la sociedad occidental, sea andinizado, es decir definido de acuerdo a los intereses de esta sociedad. Su historia se debe revisar como una historia de progreso que se vio cortada por la llegada de los españoles.

La “folklorización” que de los elementos de la cultura andina realiza el pentecostalismo, puede también ser utilizada. Este movimiento, ante cualquier hecho de trascendencia nacional (inauguración de la Escuela de Cariquima, Centenario de Iquique, etc.) organizan bandas de música autóctona y “reviven” bailes tradicionales. Las mujeres se ponen atuendos típicos y hasta hablan el aymara. Todas estas manifestaciones son sólo expresiones folklóricas ya que están divorciadas de la cultura y sociedad que les da sentido. Será bueno en este sentido, aprovechar esas manifestaciones y buscar las vías para la unidad del pueblo.

La organización política de la sociedad nacional, bajo la forma de Junta de Vecinos, puede ser hábilmente utilizada en función de los intereses de la sociedad andina. Para ello es necesario contar con dirigentes capacitados que sean competentes en desplazarlos, y mantener la unidad de la sociedad sobre todo, en aquellos valores que no signifiquen una fuerte ruptura con el pentecostalismo.

Otro elemento importante dice relación con una acción que tienda a desmitificar el carácter ejemplar de la vida de los pentecostales. Es sabido que el mejor texto de predicación de este grupo, es su propia vida; señalan por lo general, los cambios que les han ocurrido. En este sentido, se debe hacer especial hincapié en demostrar –con datos de primera fuente- lo relativamente falso de ello. Creemos que, en este momento el movimiento pentecostal en Cariquima está estancado; hay de por medio un problema de conducta desviada del pastor con respecto a las normas de ética de este movimiento, que ha acarreado su situación de crisis en su interior, y que debido a su juventud y carencia de líderes, no desembocó en un cisma; pero sí en una crisis de legitimidad con respecto al pastor; éste ya no goza del cariño casi natural que una buena parte de los evangélicos le dispensaba.

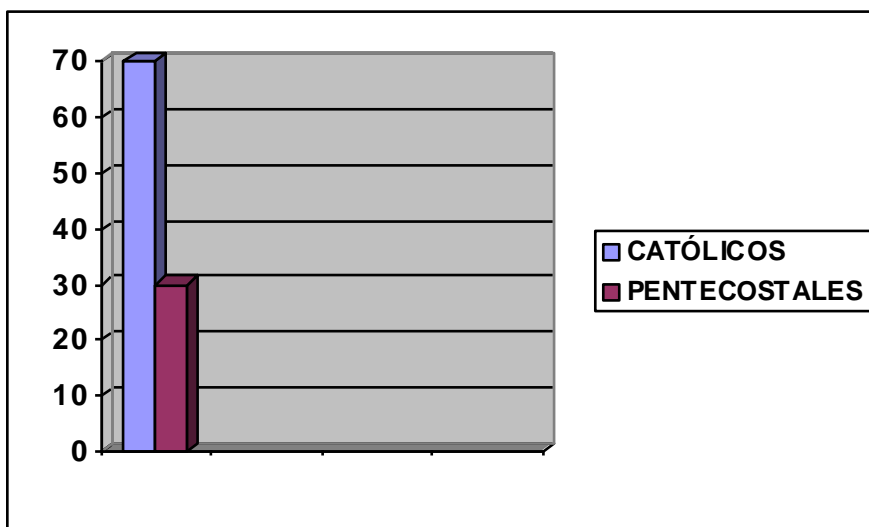
Dicha situación puede ser utilizada para dividirlos en provecho de la unidad del pueblo. Sobre todo si se trata de destacar una mala acción del que tiene el status de padre espiritual, guía y responsable de la obra. De hecho, en Isluga por ejemplo,

éste argumento es bastante utilizado y ha permitido en parte, mermar el crecimiento evangélico. Sin embargo, su utilización puede acarrear una agudización del conflicto entre pentecostales y aymaras. Pero, todo va a depender en última instancia, del carácter unitario que se les dé al argumento. Se debe hacer especial hincapié en la unidad de la sociedad aymara, argumento que por sí solo es válido desde cualquier punto de vista.

POBLACIÓN CATÓLICA Y PENTECOSTAL EN CARIQUIMA

(Por estancias y unidades familiares)

Estancias	N° Familias F	%	N° Familias F	Católicas %	N° Familias F	Pentecostales s %
Quebe	9	8.41	9	11.11	-	-
Chulluncane	8	7.47	4	4.93	4	15.38
Huaytane	8	7.47	-	-	6	30.76
Ancuaque	23	21.49	20	24.69	3	11.53
Panavinto	5	4.67	5	6.17	-	-
Chijo	25	23.36	22	27.16	3	11.53
Ancovinto	9	8.41	2	2.46	7	26.92
Villablanca	20	18.69	19	23.45	1	3.84
TOTAL	107	100.00	81	100.00	26	100.00



RELACIÓN DE CATÓLICOS/PENTECOSTALES EN LA POBLACIÓN ADULTA DE CARIQUIMA
(Según grupos de edad)

	20-29 %	30-39 %	40-49 %	50-59 %	60- + %	TOTAL
CATÓLICOS	47 85,5	37 64,9	27 69,2	16 62,5	16 59,3	143
PENTECOSTALES	28 14,5	29 35,1	12 30,8	10 38,5	11 40,7	61
TOTAL	55 100,0	57 100,0	39 100,0	26 100,0	27 100,0	204

BIBLIOGRAFÍA

Guerrero, Bernardo

1981 "La violencia pentecostal en el Altiplano chileno". En: Cuadernos de Investigación Social, N°4. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.

1980 "La estructura ideológica del Movimiento Pentecostal". En: Cuadernos de Investigación Social, N°3. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.

Lalive, Christian

1968 "El refugio de las masas". Editorial del Pacífico; Santiago, Chile.

Weber, Max

1968 "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". Fondo de la Cultura Económica; Mexico DF; México.

Cómo citar:

Guerrero Jiménez, Bernardo

1984 "Movimiento pentecostal, corrientes modernistas y sociedad aymara". En: Cuaderno de Investigación Social, N°8. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.